

rante la velación nocturna, al interior de los espacios sagrados. Durante la Semana Santa, “En la misa del Domingo de Ramos, los minuets intervienen poco, si se toma en cuenta la duración del oficio [...]. Pero se puede apreciar la belleza y la intensidad de esta música que no cesa en veinticuatro horas, durante la velada del Cristo muerto. [...] Considerado como un rezo [musical sin palabras], el minuet tiene un aspecto sagrado ya que se dirige al Santo Entierro. Se distinguen piezas alegres y piezas tristes, a pesar de la monotonía característica de este género tradicional” (González Laporte, 2001: 284-285).

Por el contrario, los sones de tarima se ejecutan en espacios exteriores el día de la fiesta, en el contexto de la borrachera. Todavía no se cuenta con la indagación que permita esclarecer cuál es el orden de ejecución de las diferentes melodías y tonos de la tradición de los minuets coras, según cada fiesta y de acuerdo con cada momento ritual de ella.

Ni los minuets ni los sones de tarima de los coras –con excepción del son de Los Cuchillos– tienen un nombre que los caracterice, de tal manera que la concurrencia no puede solicitar nominalmente alguno en particular, ya que su ejecución depende absolutamente de la memoria de los músicos y de su voluntad de combinación, la cual responde a un código que no se ha estudiado.

El violinero principal de este “mariachi” se denomina en lengua cora Tu’takuina (Luna, 2002: 2); él ha sido designado por el gobernador (Tahtuán) en turno, cuando su antecesor ha fallecido, y su cargo es vitalicio. En los días previos a cada celebración patronal, los fiscales (Pixka) –hay cuatro, que provienen de cada uno de los barrios de la comunidad– le avisan personalmente que se debe presentar a tocar en la fiesta. A él le corresponde encabezar y, hasta cierto punto, dirigir musicalmen-